

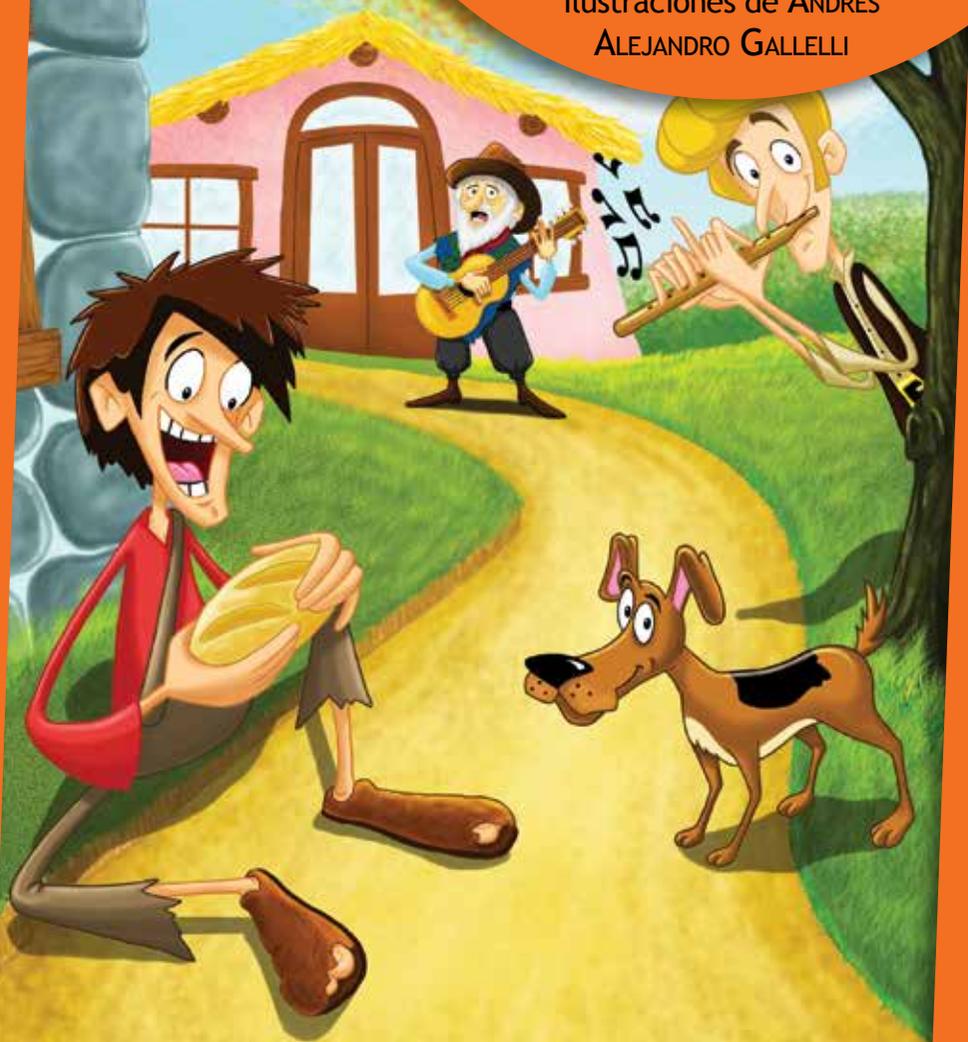

azulejos

Versiones de CLAUDIO WEISSFELD

Historias de pícaros

De todos los tiempos

Ilustraciones de ANDRÉS
ALEJANDRO GALLELLI



Historias de pícaros

De todos los tiempos

VERSIONES DE CLAUDIO WEISSFELD

ILUSTRACIONES
DE ANDRÉS ALEJANDRO GALLELLI

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autor de secciones especiales: Alejandro Palermo
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Ilustraciones: Andrés Alejandro Gallelli
Diagramación: Karina Dominguez

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE
HISTORIAS DE PICAROS : DE TODOS LOS TIEMPOS / MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA ; JOSÉ HERNÁNDEZ
; MARK TWAIN ; COMPILADO POR CLAUDIO ALEJANDRO WEISSFELD ; ILUSTRADO POR ANDRÉS ALEJANDRO
GALLELLI. - 1A ED. - BOULOGNE : ESTRADA, 2018.
112 P. : IL. ; 19 x 14 CM. - (AZULEJOS. SERIE NARANJA ; 15)

ISBN 978-950-01-2374-7

1. LITERATURA INFANTIL. I. HERNÁNDEZ, JOSÉ II. TWAIN, MARK III. WEISSFELD, CLAUDIO ALEJANDRO,
COMP. IV. GALLELLI, ANDRÉS ALEJANDRO, ILLUS. V. TÍTULO.
CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

15

© Editorial Estrada S. A., 2005.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2374-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

| | |
|--|------------|
| El autor y la obra | 5 |
| El autor de esta versión | 6 |
| ¿Qué es un pícaro? | 7 |
| Pícaros de todas partes..... | 8 |
| | |
| La obra | |
| Lázaro | 9 |
| El perro Berganza | 25 |
| Pedro de Urdemales..... | 33 |
| Juan, el zorro | 49 |
| El gaucho Picardía..... | 69 |
| Tom y Huck | 85 |
| | |
| Actividades | 103 |
| Actividades para comprender la lectura | 104 |
| Actividades de producción de escritura..... | 106 |
| Actividades de relación con otras disciplinas..... | 108 |



**El autor
y la obra**



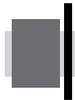
El autor de estas versiones

CLAUDIO WEISSFELD nació en Buenos Aires en 1974. Es licenciado en administración y periodista. Desde chico, le encanta leer. Sus historias favoritas son las que tienen aventura, misterio y, sobre todo, humor.

En 1997 comenzó a escribir cuentos en el taller literario coordinado por Enrique Blanchard. A medida que lo reescribía, uno de esos cuentos se convirtió en una novela: *El desgrabado*, que en 2002 obtuvo el segundo premio en el certamen Letras de Oro. Un año después, fue publicada por Libros del Zorzal.

También en 2002, su cuento “Cualquier noche de domingo” recibió el primer premio en el concurso organizado por la revista *La Avispa*, de Mar del Plata.

Escribió una versión para chicos de *Robin Hood* y otra de *El Corsario Negro*, ambas publicadas en esta colección.



¿Qué es un pícaro?

Muchas veces habrán escuchado decir que alguien es un pícaro. Generalmente, esta palabra se usa para hablar de una persona muy traviesa y hábil para conseguir lo que quiere.

Como los pícaros son traviesos, sus historias suelen divertir mucho a los que las escuchan o las leen. Por eso, en todos los tiempos y en todos los lugares, a la gente le encanta contar historias donde aparecen estos personajes.

Claro que las cosas no son siempre fáciles para los pícaros. Todo lo contrario. Generalmente, son seres que aprenden a actuar con astucia porque viven en un mundo que no los quiere y está lleno de peligros para ellos. A veces, se trata de niños que perdieron a sus padres, o de muchachos pobres, que dependen solamente de su ingenio para sobrevivir en medio de las amenazas que los rodean: el hambre, la soledad, el frío y el maltrato de los demás.

Será por eso que las historias de pícaros nos gustan tanto: porque nos muestran que, aunque los obstáculos sean muy grandes, siempre hay quienes pueden enfrentarlos con astucia. Y, cuando nos enteramos de los líos que hacen estos personajes para salirse con la suya, nos reímos y nos sentimos un poquito identificados con ellos.



Pícaros de todas partes

Las historias de pícaros se cuentan en todas partes del mundo desde hace muchísimos años. Cada lugar y cada época ponen los ingredientes necesarios para que estos personajes siempre tengan que enfrentarse a aventuras y a desventuras, en las situaciones más variadas.

Hay pícaros del campo y pícaros de la ciudad. Algunos son niños y otros ya son muchachones. Incluso, hay muchísimas historias de pícaros que están protagonizadas por animales. Por ejemplo, los perros abandonados, que andan de un lado para otro tratando de ganarse una caricia o un trozo de comida con sus muestras de simpatía, han servido de inspiración a escritores de todas las épocas. Y también el zorro, que desde hace un montón de años se ganó su fama de astuto, suele ser presentado como un pícaro incurable en los relatos que la gente de nuestro país hace circular con el mate, junto al fogón.

Muchos autores escribieron hermosos libros protagonizados por pícaros. En las páginas que siguen van a encontrar algunas de sus historias, elegidas y contadas especialmente para ustedes.

Lázaro

El Lazarillo de Tormes es una de las primeras novelas que se publicaron en España. Apareció en el año 1554, y no se sabe exactamente quién es su autor.

La novela cuenta la historia de Lázaro, un chico de familia pobre, que nace a orillas del río Tormes, cerca de la ciudad española de Salamanca. A los ocho años, Lázaro es abandonado por sus padres y no le queda más remedio que arreglárselas por sus propios medios para sobrevivir. Por eso, recorrer todo el país buscando patrones o amos que, a cambio de trabajo, le den algo de comer.

I - Lázaro encuentra un nuevo amo

Hacía ya casi una semana que Lázaro vagaba por las calles del pueblo llamado Maqueda, muerto de hambre. Era urgente encontrar a alguien que le diera trabajo. Mientras Lázaro pedía limosna en la calle, bastante desesperanzado, se le acercó un clérigo¹ y le dijo que necesitaba a alguien que le diese una mano en la iglesia.

—¿Alguna vez ayudaste durante una misa? —le preguntó.

—¡Claro que sí! —respondió Lázaro, y se puso de pie rápidamente.

—Entonces quiero que trabajes para mí —replicó el clérigo—. Sígueme. Te mostraré el lugar en el que vivirás.

Lo que Lázaro no sabía era que este cura era de lo más tacaño. Le daría mucho para trabajar y poco para comer.

En una de las habitaciones de la casa, el nuevo amo tenía

¹ Sacerdote, cura.

un cofre² de madera, donde guardaba todos los panes que los fieles traían a la iglesia como ofrenda³. Uno de los trabajos de Lázaro sería recolectar esos panes durante las misas. El cofre estaba cerrado con una llave que el clérigo llevaba encima todo el tiempo, atada a su cinturón.

Aunque en el cofre había muchos panes, a Lázaro no le correspondía ni uno solo. Lo único que recibía como pago era una cebolla por semana. Y, encima, su amo, a la vez que le decía que no se engolosinara con eso, se comía él mismo un sabroso guiso de carne todos los días. Cada tanto, le daba a Lázaro restos de caldo, o algún hueso para que royera con los dientes, como si fuera un perro. Con el correr de los días, Lázaro no solo tenía hambre; también tenía bronca.

Después de tres semanas de vivir allí, estaba tan flaco que apenas podía mantenerse en pie. Quería usar sus mañas para robarle comida al clérigo, pero el problema era que el muy avaro no tenía nada que se pudiera robar. El único alimento que almacenaba en toda la casa estaba en ese cofre cerrado, repleto de panes perfectamente contabilizados. Porque al clérigo no se le escapaba un solo detalle: sabía

2 Caja de metal o madera, con cerradura, donde se guardan objetos de valor.

3 Pan, vino u otras dádivas, que llevan los fieles a la misa, para implorar el auxilio de Dios y de los santos.

exactamente cuántos panes ofrendaban los fieles en cada misa, y cuántos panes había en ese bendito cofre.

Fueron muchas las veces que Lázaro pensó en huir de la casa del clérigo. Pero estaba tan débil que no hubiera podido recorrer las calles en busca de un nuevo patrón.

Solamente comía bien cuando moría alguien en el pueblo. En esa época, se acostumbraba que la familia del difunto ofreciera un verdadero banquete durante el velorio. Y siempre se invitaba al cura, para que diera la misa. Entonces, Lázaro aprovechaba para devorar como un lobo hasta no dar más: jamones, longanizas, quesos, y todo aquello que no podía comer durante el resto del tiempo. Era una situación rara: necesitaba que alguien se muriese para no morir de hambre él mismo. Se llenaba bien la panza, aunque también sentía pena por la persona que había muerto...

De no ser por los pocos velorios a los que iba, Lázaro sentía hambre constantemente. Las horas se le hacían largas y terribles. Pensaba y pensaba cómo podía conseguir algún bocado. Y entonces, de repente, encontró una salvación.

La cosa fue así.

Una tarde, cuando el clérigo no estaba en casa, alguien llamó a la puerta. Lázaro abrió y vio a un cerrajero.

—Disculpe, ¿necesita algún arreglo? —preguntó el hombre.

El niño sintió que todas sus plegarias habían sido escuchadas. La solución para su problema estaba ahí, frente a sus narices. Por un momento, de tan sorprendido, se quedó quieto, murmurando palabras para sí mismo. Pero rápidamente se dio cuenta de que no había tiempo que perder.

—Claro que sí —respondió—. Se me perdió una llave y tengo miedo de que mi amo me rete por eso. Tal vez usted tenga una igual para venderme —y enseguida lo hizo pasar y lo llevó hasta la habitación donde estaba el cofre.

Mientras el cerrajero probaba, una por una, con todas las llaves que traía encima (que eran más de cien), Lázaro lo ayudaba con rezos y ruegos. Pasaban los minutos, y el cofre no se abría. Lázaro estaba desesperado. Tenía miedo de que el clérigo volviese justo en ese momento y lo castigara.

Pero, de pronto, vio cómo se levantaba la tapa de madera; dentro del cofre, en forma de panes, estaba el tesoro que más deseaba en el mundo.

—No tengo dinero para pagarle por la llave —le dijo al cerrajero, al que veía como un ángel venido del cielo—. Pero puede llevarse el pan que más le guste.

El cerrajero eligió un pan y se fue contento. Aunque no tan contento como Lázaro, que tenía en sus manos la llave de la felicidad.



Historias de pícaros

Versiones de Claudio Weissfeld

Los pícaros suelen ser personajes que deben actuar con astucia porque viven en un mundo que los amenaza. Sus historias se cuentan en todas partes desde hace muchísimos años. ¿Por qué gustan tanto? Tal vez porque nos muestran que, aunque los obstáculos sean grandes, siempre hay quienes pueden enfrentarlos con ingenio y buen humor.



Cód. 46609

ISBN 978-950-01-2374-7



9 789500 123747 >